



CELEBRACIÓN FAMILIAR DOMINGO DE RAMOS

“Bendito el que viene en
el nombre del Señor”

INTRODUCCIÓN

Querida Familia:
Hoy, con la celebración del Domingo de Ramos, comenzamos a vivir la semana más importante del calendario litúrgico: la Gran Semana Cristiana, la Semana Santa. Dispongámonos a acompañar a Jesús con fe y esperanza en Su Gran Entrega por amor.

SEÑAL DE LA CRUZ

En el nombre del Padre,
+ del Hijo y + del Espíritu Santo.
Amén

INVOCACIÓN al ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, Tú eres el aliento del Padre y del Hijo en la eternidad dichosa; Tú nos has sido enviado por Jesús para hacernos comprender lo que él nos ha dicho y guiarnos hacia la verdad completa; Tú eres para nosotros aliento de vida, aliento creador, aliento santificador; tú eres quien renueva todas las cosas.

Humildemente te pedimos que nos animes y habites en nosotros: para que nuestros hogares sean un lugar de amor, un camino de felicidad y un medio de santidad tras las huellas de Jesús.

AMÉN

EVANGELIO

Les proponemos, si pueden, leerlo en familia:
C es el Cronista (relata el contexto),
S es el Secundario (pueblo y personajes secundarios), y + es Jesús, (en las celebraciones parroquiales lo lee el sacerdote).

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según
San Marcos (15,1-39):

C. Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes, con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, se reunieron, y, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó:
S. «¿Eres tú el rey de los judíos?»
C. Él respondió:
+ «Tú lo dices.»
C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo:
S. «¿No contestas nada? Mira cuántos cargos presentan contra ti.»
C. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba muy extrañado. Por la fiesta solía soltarse un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en la revuelta. La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre. Pilato les contestó:
S. «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?»
C. Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:
S. «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?»
C. Ellos gritaron de nuevo:



CELEBRACIÓN FAMILIAR DOMINGO DE RAMOS

S. «¡Crucifícalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «Pues ¿qué mal ha hecho?»

C. Ellos gritaron más fuerte:

S. «¡Crucifícalo!»

C. Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio –al pretorio– y reunieron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo:

S. «¡Salve, rey de los judíos!»

C. Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron la capa púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo. Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz. Y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), y le ofrecieron vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos.» Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Así se cumplió la Escritura que dice: «Lo consideraron como un malhechor.» Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

S. «¡Anda!, tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti

mismo bajando de la cruz.»

C. Los sumos sacerdotes con los escribas se burlaban también de él, diciendo:

S. «A otros ha salvado, y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.»

C. También los que estaban crucificados con él lo insultaban. Al llegar el mediodía, toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y, a la media tarde, Jesús clamó con voz potente:

+ «Eloí, Eloí, lamá sabaktaní.»

C. Que significa:

+ «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

C. Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S. «Mira, está llamando a Elías.»

C. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber, diciendo:

S. «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo.»

C. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

S. «Realmente este hombre era Hijo de Dios.»

Palabra del Señor
Gloria a Ti Señor Jesús

REFLEXIÓN

El Domingo de Ramos marca el comienzo de la Semana Santa.

En este domingo la Palabra de Dios nos presenta dos acontecimientos:

§ La entrada triunfal de Jesús a Jerusalén

§ La Pasión del Señor



CELEBRACIÓN FAMILIAR DOMINGO DE RAMOS

Es interesante el comparar las actitudes de quienes acompañan a Jesús en cada acontecimiento. En el primer momento, reciben a Jesús llenos de júbilo y con mucho entusiasmo, en ese momento, Jesús es la persona de mayor importancia entre los que van entrando a Jerusalén, todos le aclaman y se desviven por estar a su lado. En cambio, cuando escuchamos el relato de la Pasión de Jesús, cambia el panorama. En este acontecimiento vemos a Jesús rechazado, lo han dejado solo, sus amigos le han traicionado e incluso le han negado, la muchedumbre grita pero no de júbilo, sino para pedir que le crucifiquen.

De muchas formas esta podría ser la historia de nuestra vida, de nuestras relaciones con Jesús. Un día estamos gozosos, llenos de buenas intenciones para seguir a Jesús, le aclamamos pensando que Él es nuestro Rey, nuestro Salvador pero cuando las cosas se nos ponen difíciles, cuando nos encontramos ante algunas exigencias de cambio en nuestras vidas tendemos a imitar a aquellos que le acompañaron en el relato de la Pasión.

En esta Semana Santa, la reflexión y la oración sobre estos acontecimientos y las contradicciones que pueden existir en nuestras vidas, nos pueden llevar a un mayor acercamiento a Jesús, a vivir el Evangelio con mayor autenticidad. Es así como se distinguen los discípulos de Jesús. El verdadero discípulo es persona de oración y reflexión. Es persona que trata de conformar su vida de acuerdo a las enseñanzas del Evangelio. Trata de ver el Evangelio en el hermano.

María Madre de la Misericordia nos ayude e interceda por cada uno de nosotros para

que sepamos ver la palabra de aliento y cercanía de Dios en nuestros momentos oscuros, que sepamos ver el rostro humano de Jesús en nosotros y en nuestros hermanos y preguntarnos si de verdad estamos dispuestos a ser fieles y coherentes viviendo en el AMOR sin perder la esperanza en la Pascua.

ORACIÓN FINAL

“Señor Jesús, rey de los reyes. Te pedimos que protejas a nuestra familia de todo mal y nos conviertas en testigos de tu amor y tu paz, para que un día podamos reinar contigo en la Jerusalén celestial, donde vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.”

¿SABÍAS QUÉ?

La rama de olivo era el símbolo de la paz. Se usaba como una oferta de paz a ejércitos enemigos y los que eran vencidos, cargaban ramas de olivo en sus manos. Las ramas de olivo aparecen en los emblemas de muchos países, como la bandera de Chipre y el escudo de Israel.

El olivo común de la Biblia era uno de los árboles más valiosos del mundo antiguo. El árbol crece lentamente y vive muchos años. En la tradición oriental ha sido el símbolo de la prosperidad, la fortaleza y la bendición.